

P15-T1a

Taty

Entrevistada: Usted me hace las preguntas?

Entrevistadora: No usted me cuenta su historia

Entrevistada: Ay mi madre, eso es más difícil

Entrevistadora: No, no, eso no es difícil

Entrevistada: No tengo que decir mi nombre

Entrevistadoras: Si usted quiere lo dice

Entrevistada: Bueno, yo me llamo----- nací en Las Villas en el año trien..., en el año 38, 28 de noviembre. 28 de noviembre de 1938 es la respuesta. Mi mama una mujer muy humilde que pasó muchas necesidades se caso, no, se unió a un, a mi padre que ya era un hombre que tenía su relación, era casado. Mi mama pasaba a ser como una relación extramatrimonial de mi papa. De ahí de ese matrimonio mi mama tuvo tres hijas hembras. Yo la mayor, mis otras hermanas; pero mi mama con una situación muy terrible en el campo, vivíamos en un bohío con techo de güano. Yo recuerdo de niña las puertas que eran de un zinc puesto en una puerta y en la otra. Vivíamos cerca de un matadero que las reses cuando se escapaban y entraban por una puerta arrasaban con el zinc y salían por la otra para afuera. Mi padre borracho. Vivía y moría borracho. Era barbero. No se preocupaba por nosotros y hasta inclusive no nos dio el apellido y una tía que yo tenía hermana de mi mamá y ella, la pobre, luchando vendían boletos para podernos dar la comida. No te preocupes ni hablar de esas cosas [llora]. Quedó huérfana y entonces los trabajos que pasó, se quedó con ella una abuelita, después su papa, ellos eran 5 hermanos, los tuvieron que regar para distintas casas ¿no? y mi mama de 3 meses fue la que más trabajo pasó porque después se muere su papa casi de repente. Su papa hacía zafras. Se lo llevaron para la zafra, dicen que allá por las creencias que había, que una haitiana se enamoró de él y que le

echó un trabajo. Mi mamá era la más chiquita y si mi abuelo llegaba a las 12 de la noche mi mama que era la más chiquita tenía que ir al cementerio a hacer un trabajo si él llegaba a las 12 de la noche, pero bueno, dicen que falleció antes de las 12 de la noche. Mi mama no tuvo que ir. Entonces después todos esos hermanos, se murió su abuelita, se murió su papa, de quedaron. Mi mama nunca fue a la escuela, nunca la mandaron. Mis tías tampoco, mis tíos tampoco. Ninguno aprendió a leer y a escribir Entonces ahí, la pobre, mi mama. En la casa la cogían para limpiar para fregar desde niña.

Ya después nos tuvo a nosotros que se yo, que tampoco su vida fue buena. Después de ahí una tía que las dos eran ahí juntitas luchando para que nosotros pudiéramos comer y pudiéramos esto y pudiéramos lo otro, decidió, porque eran dos hermanas casadas con dos hermanos o, casadas no arrimadas. Porque antiguamente la gente ni se casaba, eran muy pocos los que se casaban, era arrimarse. Entonces era mi papá y mi mama y mi tía y mi papa y oto hermano de él unas hermanas con dos hermanos, pero los dos eran borrachos se acostaban borrachos y amanecían borrachos.

Mi tía le parió a ese hombre 2 hijos, mi mama le parió 3 pero era tanto los trabajos que pasaban que una vez mi tía le dijo a mi mama de venir para La Habana. Eso fue ya yo con 6 años en el año 44 después del ciclón del 44. Vinimos para La Habana. Primero vino ella delante para ir mirando como eran las cosas que se yo y después le dijo a mi mamá: “mi hermana aquí estamos pasando trabajo vamonos para la Habana y trajo a mi mama. Mi hermana, la más chiquita, tenía como 6 meses y ahí, bueno, vinimos para La Habana. Pasamos, pasaron allí en La Habana bastante trabajo. Aquí no había trabajo. Un cuarto lo que valía alquilarlo era uno cincuenta. Tuvimos que agregarnos con una tía de nosotros que era psiquiátrica y entonces esa tía aquí a lo que se dedicaba era a estar en la mala vida, y yo recuerdo de niña que ella le decía a mi mama que, eh, ella no tenía y mi mamá tenía que estar colocada y ella no quería que mi mama estuviera colocada porque ella tenía que quedarse

con nosotras tres, cuidándonos, y yo de niña recuerdo que mi tía le decía, ah, mi tía se quedadaza con nosotros pero llegaba la hora de almuerzo y no nos daba almuerzo. Ella si se sentaba comía y esto, lo otro, aquello. Porque mi tía era psiquiátrica yo no la culpo, eh, y entonces nosotros: “ustedes comerán cuando su mama traiga comida”. No nos dejaba jugar, no nos dejaba movernos. Teníamos que sentarnos en un banquito. Vivíamos en un solar. No quería que saliéramos para el patio, teníamos que estar allá adentro Ahí pasamos mucho trabajo. Mi mamá venía y ella decía: “no las voy a cuidar más [esto] tú lo que tienes que hacer es, de noche cuando ellas duerman entonces tú tienes que putear como puteo yo”. Le decía mi tía a mi mama y, recuerdo una vez que mi tía la quiso obligar a estar con un hombre y mi mama cogió una lámpara, ifrácata! Y se la metió por la cabeza [llora].

De ahí entonces mi mama se fue y conoció a mi padrastro. Entonces mi padrastro se ocupó de ella [llora] se unieron. De ahí nació un hermano mío, nació otro hermano. El nos trajo de La Habana Vieja de dónde vivíamos y aquí hicimos la vida nosotros, en este pueblo.

Mi escuela... Mi mama nos apuntó en una escuelita[llora]paga de 20 centavos de ahí cuando pasamos ya para la escuela[Aquí en Regla?] si eso fue aquí en Regla. Ella nos apuntó a mi hermana y a mí en una escuelita de 20 centavos, nos llevaba todos los días. Nos enseñaban a escribir y a leer con la cartilla que se llevó y ya cuando fuimos para la escuela no tuvimos que ir para kindergarten, fuimos ya para primer grado porque ya sabíamos leer y escribir, y ahí, normal, en una escuela pública. Teníamos maestras buenas, nos enseñaban bastante. Nos daban clases de música, artes manuales, moral y cívica, historia, lenguaje, aritmética, como se llamaba antes, eh, eh, ¿qué más?, bueno todas esas clases. Yo tenía una hermana, la que me seguía a mí que no le gustaba la escuela, pero a mí si me gustaba la escuela, aunque tuviera fiebre, no me gustaba perderme las clases, no me gustaba perderme nada, pero, bueno así, después la situación era muy pésima y entonces mi padrastro nos consiguió

una escuela que se le llamaba una beca que era en Holguín, en Oriente. Entonces, yo tenía cuando eso 9 años. Nos mandaron para... primero fui yo sola con unos primos. Porque eso era por problemas políticos, si uno daba las cédulas te conseguían la beca. Nos consiguieron la beca. Nos mandaron para allá, eh, a dos primos míos. Yo digo primos, bueno, eran sobrinos de mi padrastro. A ellos dos que en su casa también había situaciones duras, de ellos, miseria y a mí. Entonces nos fuimos para Holguín.

Allá en Holguín era una beca... había un lugar que le llamaban La Pantoja, que era el lugar donde estaba esa beca y al lado había un cuartel militar que más o menos la beca era militar. Teníamos que despertarnos con la diana del cuartel, marchar, formación, arreglar los escaparates. Bueno nos enseñaron una disciplina más o menos militar. Allí estuve hasta que, hasta que estaba en el poder Prío Socarras, estaba en el gobierno Prío Socarras, estuvimos en la beca... mi mamá cuando podía iba a vernos, cuando podía, cuando tenía dinerito para hacer el viaje. Creo que fue una vez nada más o dos y entonces, estuvimos en la beca... la beca no era una beca mala pero muy lejos y entonces cuando ya en esos años que era el gobierno de Prío Socarras no sacaron de esa beca porque vino un golpe de estado que le dio creo que Batista a Prío Socarras y entonces sacaban a los que entraron políticamente por el gobierno de Prío lo sacaban y entonces no sacaron a todos de la beca para poner a los del gobierno de Batista y entonces nos quedamos en esa época fuera de la beca. Para la casa de nuevo, a luchar. Yo era la mayor de los hermanos. Eso que te estoy contando tendría yo como 11 o 12 años. Ya de ahí vinimos para la casa. Teníamos un hermano enfermo. Cuando veníamos la situación era muy dura, que cuando yo venía los tres meses de vacaciones, en vez de quedar me en la casa nos mandaban para un lugar que se llamaba Cangrejera que creo que queda en Ceiba del Agua o algo de eso, si mal yo no recuerdo, y allí yo tenía que pasar las vacaciones. No nos podían dejar porque la situación era precaria[Era un lugar como de recreo o

algo de eso?] Era una beca también, pero era una beca que los niños no podían los padres tenerlos en la casa y entonces pasaban los tres meses de vacaciones también[¿Dando clases?] no de vacaciones, se jugaba, era para tenernos allí. Era como, digamos, los niños ahora cuando están en semana de receso escolar y se quedan en la escuela con la maestra que los sacaban y eso era lo que se hacía.

Entonces estando allí se le muere un niño a mi mamá y nos fueron a buscar a la escuela. No se me olvida eso nunca: “Vamos que te llevamos”. Todas las muchachitas se pusieron contentísimas: “Ay te vienen a buscar, ay Tati, te vienen a buscar, ay que bueno, que bueno, que bueno”. Pero la venida a buscar era que se me había muerto un hermanito, él más chiquito mío de bronconeumonía, porque él la cogió en la casa, pero en los hospitales en aquella época, eran muy pocos los hospitales que habían y entonces mi mamá con el niño con la fiebre, con la fiebre y llévalo, tráelo y no había cama para ingresarlo, no había cama y ya la última vez que lo llevó al hospital Reina Mercedes que es hoy don de está Coopelia. Ese terreno allí era un hospital y entonces, eh, ya cuando mi mamá llegó con el niño, el niño estaba en las últimas porque las veces que lo llevaban no había cama, no había cama para ingresar al niño, no había cama y el niño grave, grave, y cuando ya lo vinieron a ingresar ese día ya el niño falleció y por eso fue que me fueron a buscar ala beca.

Cuando yo llegue a mi casa, porque mi padrastro por el camino no me dijo nada que me iba a buscar porque el niño había fallecido y yo de lo más contenta, y todo el mundo: “Te vas, te vas” Después cuando yo tuve que regresar para la beca me cuentan las muchachitas que ellas no lo sabían que después cuando se enteran de que me vinieron a buscar por una novedad, según la familia, por la profesora que estaba allí en aquella ocasión. Tuve que regresar con tremenda tristeza porque veía a mi mamá que había perdido a mi hermano. En aquella época ni en la funeraria, porque la funeraria

había que pagarla, los gastos de la funeraria. Se velaba entonces en la casa porque no había para pagar esos gastos de la funeraria.

Bueno con todos esos problemas tenía un hermano, el mayorcito de mi padrastro, después de eso se enfermó de un pulmón y tuvieron que ingresarlo. Yo que era la mayor sufría todo eso. De ahí, ya cuando terminaron esas vacaciones regresamos, regresé yo para la casa. Tenía una hermana más chiquita del primer esposo de mi mamá, mi papá que padecía de asma, flaquitica, pobrecita, yo le tenía una lastima y le dije a mi mamá que ya yo no iba a estar más en una, en estudios, que yo tenía que ponerme a trabajar y ahí empecé a colocarme con 12 años ya. A limpiar pisos para poder ayudar en la casa[llora]. Ya entonces limpiando pisos me daba pena. Yo tenía por las mañanas que baldear las aceras[llora] y deshollinar por afuera el techo y pasaban los hombres y se metían conmigo y me daba pena y yo le dije a mi mamá: “limpiar piso no es malo, pero a mí me da pena. Voy a apuntarme en una escuela de noche para aprender a coser, para aprender inglés, para prepararme porque yo no voy a estar siempre limpiando pisos[llora]. Entonces me apunté en una escuela por la noche. Entraba a las 7 y salía las 10 de la noche. Daba clases de cerámica. Eso fue ya en el tiempo de Batista. Si, en el tiempo de Batista ya. Ya ahí estuve en la escuela daba clases de inglés, daba clases de cocina, de cerámica, corte y costura. Ahí me prepararon un poco que se yo. Di como tres años de inglés. En eso estaba la Revolución en camino. Estaba la Revolución en camino. Había terminado las clases de ingles, estaba avanzada en las clases de corte y costura, me puse a coser en la casa para la calle. Empecé con las hermanas mías haciéndoles baticas para coger práctica y ahí me fui encaminando en ese sentido. Ya cuando el triunfo de la Revolución yo tendría como 21 año, como 22. Ahora yo tengo 66. Tenía 21 año, pero nunca me decidí a estudiar más nada. Ya me aclimate a ganar dinero por medio de la costura. Nunca participe en ningún, se hicieron batallones de marcha, de milicias de cosas y eso pero yo nunca me afilié a nada eso. La mentalidad de

uno de antes era distinta. A mi no me gustaba estar fuera de la casa, había estado becada y no me gustaba estar fuera de la casa. Siempre en mi casa con mi mama, ayudándola en la casa con mis hermanos, esto lo otro, siempre ayudando a mi mama. Podía haber estudiado porque a mi me gustaba estudiar, pero la necesidad que era bastante. No es lo mismo tener un padre que un padrastro y entonces mi padrastro le daba a mi mama lo estricto para la comida, si le hacía falta algo él no lo daba. Decía que tener en la casa sábanas y eso dentro del escaparate era un lujo, y eso era vanidad y entonces yo siempre ahí. No dejó nunca trabajar a mi mamá tampoco. Yo trabajando para más o menos no sostenía la casa en lo que era la comida pero si en todo lo que hacía falta. Y ahí, ahí aferrada a mi mamá nunca me, como ella no podía trabajar, la que trabajaba era yo, la mayor. Y ahí pasé mi juventud así. Me case después que ya se casaron todas mis hermanas y que tenían hijos, que las ayude. Me case de 34 años, soltera, nunca había tenido una relación. Tuve una relación que fue el hombre que yo me enamore de él, pero no pudo ser. Nunca hice nada que disgustara a mi mama, por ejemplo mis hermanas salieron embarazadas y yo lo que hice fue ayudar a mis hermanas, ayudarlas, veía que mi mamá sufría por ellas porque habían salido embarazadas. En aquella época salir embarazada era algo... y ahí luchando con ellas, con los sobrinos, con todos. Yo le tenía mucho miedo a la miseria. Yo le tenía a la miseria pánico.

Me case ya con 34 años. Parí un hijo a los 35. Ya hoy día tengo un nieto que tiene 11 años. No parí más hijos porque tuve la suerte de enamorarme de un hombre que no estaba bien. Un hombre que estaba enfermo, que no... yo le note algo cuando nos casamos pero, eh, se lo achaque a que él también había llevado una vida, una niñez muy, mala que no había ido a la escuela, que no lo habían obligado, pensaba yo, y bueno él tubo mucho interés en mí, que yo... pero yo me daba cuenta que había algún problema que el, pero que hasta que no empecé a vivir con él no me di cuenta de lo que

había. El problema es que él es una persona esquizofrénica. La que he pasado ha sido mucho, muy grande porque no es malo, pero una persona enferma.

Tuve ese hijo que lo he tenido que ayudar mucho también para que no se me desvíe porque me imagino que tenga sus problemitas también. La forma de ser que tiene de desarrollarse y eso y lo he tenido que ayudar mucho. No quise parir, a los dos años de mi hijo estar, de nacido salí embarazada. Me hice la interrupción. Hoy en día me pesa porque él me dice: “El día que tú te mueras me quedo solo, no tengo hermanos. Mi papá no puedo contar con él, porque mi papá es su forma y a su manera”. Porque él no se da cuenta. Yo le hablo mucho que él es una persona enferma, que no es malo, que esto y que lo otro pero, bueno, a veces muchas cosas el no las entiende porque una de las características de su papá es que le ha hecho siempre mucho rechazo, que esa es una de la enfermedad que el padece. Y aquí, cuando yo vivía en Alamar, cuando se empezó a poner mal allá. Yo en Alamar fui feliz. Por la Revolución a él le dieron un apartamento en Alamar. Nos mudamos para allá. Yo vivía con mi mama siempre, ahí nació mi hijo hasta los 12 años que fue cuando le dieron a él trabajar en la micro para que se ganara..., porque vivíamos en una barbacoa y entonces el muy trabajador si ha sido. Él trabajó mucho, le dieron el apartamento. Nos mudamos para Alamar, ya mi hijo con 12 años. Pero mi hijo tampoco tiene cabeza para el estudio pudiendo estudiar. Un niño que estuvo en escuela especial por, no por conducta, pero si por aprendizaje por no tiene un grado de poder de asimilación, por eso me imagino que tiene sus problemas. Gracias a la Revolución él está trabajando ahí junto con su papá. Ahí tiene su salario, tiene su, eh, vinculado, tiene su estímulo en divisas que le dan. Él esta ahí muy tranquilo. Mi esposo está por ahí igual yo, que nos tuvimos que mudar de Alamar porque él no quería estar en Alamar me mudé para acá de nuevo para Regla. Yo no me gustaba... ya yo estaba adaptada a Alamar pero pensaba también en mi mama que estaba aquí. Mi padraastro

ya enfermo. Nos mudamos para acá, ya de esto hace, ante de que empezara el período especial vinimos para acá para Regla. Ahí es que me incorporo a trabajar porque yo no había trabajado nunca. Siempre en mi casa cosiendo, cosiendo, cosiendo, entonces ya eran tantos los problemas que un aque... trabajaba aquí, una administradora fue a mi casa y me dijo: "Mira muchacha vete a trabajar para la calle que tú tienes muchos problemas para que la vida te ayude un poco, que se yo" Me incorporé aquí a trabajar. Llevo aquí ya 14 años trabajando. Ya me parece que sin este centro no puedo estar tranquila y ahí. ¿Algo más que les pueda contar?

Entrevistadora: Muchísimas cosas más. Hábleme un poquito de la escuela esa donde fueron en Holguín. ¿Qué características tenía? ¿Era una escuela mixta de hembras y varones? La disciplina militar ¿cómo era la vida allí?

Entrevistada: La escuela esa era para hembras y para varones pero separados totalmente. Estaba la dirección de la escuela, 3 pabellones a mano izquierda de frente para la escuela, a la dirección de la escuela. 3 pabellones que eran de varones, tipo militar y 3 pabellones para las niñas. No nos encontrábamos nunca con los varones, ellos tenían su parte para dar clases, las hembras su parte de... Todo era separado, ni para jugar en un campo de deportes, ni para unirnos ni nada. Allí los domingos se daban visitas entonces las muchachitas que eran de allí de Oriente que estaban becas las familias si iban a verlas. Si tenían un hermano que también estuviese en esa escuela entonces que hacían que traían al varón que estuviera en su área lo traían para acá para la parte de las hembras pero aparte, debajo de unas maticas con la mamá y el papá, con el familiar que viniera, su hermana pero no podía ninguna niña de la escuela que no tuviera visita a estar junto con ellos. No nos uníamos en el cine, no nos uníamos para el deporte, no

nos uníamos para nada, para nada, para nada. Eran hembras y varones separados. Así era.

Entrevistadora: Cómo hacían el traslado de esta escuela para el otro lugar donde venían aquí en La Habana?

Entrevistada: En tren. En tren veníamos entonces el familiar tenía que irnos a esperar a la Terminal de trenes. Ahí nosotros llegábamos cada familiar estaba esperando a sus niños, después entonces se hacía la gestión para que ingresáramos a la otra escuela hasta que pasaran los 3 mese de vacaciones y después que pasara el proceso de vacaciones volver a embarcarnos otra vez para Holguín que ya era entonces para empezar el curso nuevo.

Entrevistadora: Y esos coches del tren en que hacían el traslado lo ponía la escuela o lo pagaban los padres?

Entrevistada: No, lo ponía la escuela. Eso todo era por politiquería, entiende. El que tuviera de guardia. El presidente que estuviera se corría con esos gastos porque para todo era pedir la cedula.

Entrevistadora: Para la otra también, para la de aquí?

Entrevistada: No, no eso era lo mismo, era lo mismo, continuidad. Y ya nos íbamos [Y la otra también era separados?], separados, separados. Nunca estuvimos hembras y varones juntos, jamás. Si habían dos hermanos, se unían cuando los padres recogían al varón, venían entonces a buscar a la hembra, había un campo que se le llamaba el campo de juegos que nosotros estábamos ahí esperando a ver si nos llegaba visita y entonces los que tenían visita se apartaban, iban para debajo de unas maticas que habían en otro lugar del frente y allí era donde ellos atendían su visita y ya cuando se iba su visita llevaban a ellos para allá y a las hembras las dejaban en el lugar que era.

Entrevistadora: Además de las clases y de la preparación media militar esa que hacían, ¿Qué otro tipo de actividad tenían en esa escuela?

Entrevistada: Deportes. Se jugaba voleibol, se jugaba basket, eh, se hacían ejercicios, se hacían ejercicios, todo era marchando, marchando para el comedor. Todo era marcando en formación para ir a las clases, eh, todo nos pasaban requisa para ver si la ropa la teníamos en forma. Era el escaparatito, la mesita para poner los zapatos, el cepillo para limpiar los zapatos. Era militar, tipo militar. Pasaban requisa para ver como estábamos vestidas, para ver si estábamos correctas. [¿Usaban uniforme?] si usábamos uniforme. Teníamos que tener los zapatos limpios las medias bien puestas. Nos enseñaban a doblar la ropa, a tenerlo todo organizado. Entre nosotras mismas se sacaba semanalmente, cómo se llamaba eso? Era un a brigada, bueno ahora se le llama brigada, antes tenía otro nombre que ahora no puedo recordar bien que esa era responsable de limpiar bien la sala donde dormíamos nosotros, los dormitorios. Teníamos una semana un grupo que limpiaba y teníamos que dejarlo todo brillando, las camas tenían que quedar muy bien tendidas. Nosotros bien peinadas, limpias. Lo único que, eh, nosotros de la casa, por ejemplo yo fui señorita, empecé a menstruar a los 9 años. Cuando llegue a la beca, ustedes saben cómo son las becas, las muchachitas cuando yo llegue por primera vez, no se me olvida, me cogió una muchachita que se llamaba Marilú que estaba de guardia limpiando: “Y tú eres nueva”, “sí yo soy nueva”. Entonces me dijo: “Ven que te vamos a enseñar. Ahí la niña esa que ya llevaba más tiempo que yo en la beca me dijo: “Tú ya eres señorita” y le digo: “Qué cosa es eso” díseme eso es esto, y esto y esto y me hizo las explicaciones de lo que quería decir “ser señorita”. Dígale: “no yo todavía no soy señorita”. -“Bueno si lo eres me avisas que aquí te dan una fajita sanitaria, te dan Kotec -en aquel tiempo se llamaba Kotec- y tú tienes que decirlo para que te den todo eso”. Yo tenía nueve años nada más, nueve años u ocho

años y entonces yo le dije: “no, no yo no se nada de eso”. Porque mi mama nunca nos hablaba de nada de esas cosas. Y entonces ella me dijo: “Si a ti te pasa eso y empiezas a echar sangre o algo y tú me llamas yo te explico y hablo con la profesora para que ella te de todo lo que tú necesitas”. Y entonces ese día le tocaba la guardia a ella. Ella era la que estaba limpiando. No se me olvida nunca. Porque eso era po, no se dice brigada, esa no era la palabra. No viene a la mente la palabra que era. Eran 8 las que se tenían que encargar de eso y eran los prfesores los que tenían que pasar para revisarnos, los uniformes. No teníamos plancha, pero la cama era una cama con un bastidor, una lona y una cochonetica y entonces nosotros para planchar la ropa teníamos que lavarla secarla con toalla ponerlas, los uniformes, porque las sábanas se las llevaban las lavaban en la lavandería, pero los uniformes de nosotras para estar siempre limpias teníamos que lavarlos y ponerlos debajo de la lona, los secábamos con una toalla y los planchábamos, je, je, poníamos la colchoneta y de ahí nosotros para que se nos plancharan las sayas, las blusitas y eso y estar siempre planchaditas. Eso era lo que hacíamos y cuando teníamos visitas de los padres, si era día de entre semana, llevaban a los padres al comedor. Yo recuerdo la primera vez que mi mama fue que me encontré con ella a la entrada del comedor porque había que esperar a que nos pudieran atender. No se ponía interrumpir las clases. Mama tenía que esperarse a que pudiera visitarnos. Iban al comedor, veían la comida que nosotros comíamos, almorzaban ellos allí, pero aparte de los alumnos. Nosotros llegábamos al comedor y teníamos que espera q que nos mandaran a poner los cubiertos. Cuando decían “a poner los cubiertos”, teníamos que poner todos a la vez los cubiertos. Cuando decían “a sentarse” entonces era que podíamos halar la silla y sentarnos y ahí ponían ya todas las fuentes de la comida. No nos daban mala comida, La comida estaba bastante buena y para todo era, nos dirigían todos los pasos de lo

que nosotros teníamos que hacer. Porque ya les digo era una escuela que era como si fuera miliar.

Entrevistadora: Y no hacían actividades culturales?

Entrevistada: Si, como no, en teatro, en teatro. Había un teatro que se hacía. Nos daban cine también. Nos llevaban al cine el sábado, el sábado y el domingo teníamos películas y ahí era donde más cerca estábamos de los varones porque eran tres banda el cine. Entonces los varones se sentaban a mano izquierda, las hembras y entonces como siempre las muchachitas que estaban más grandecitas tirándole papelitos a los varones. Esa cosa, pero a distancia, ¿no? No nos podíamos unir y darles el papelito, no, no. Era de tirar el papelito y esas boberías [noviecitos desde lejos] anjá, así era cosa.

Entrevistadora: ¿Y que pasó cuando le bajó la menstruación?

Entrevistada. No fue aquí en la casa en unas vacaciones. [Ah, fue en unas vacaciones] En unas vacaciones y entonces los viejos. Teníamos una vecina en la parte de atrás de la casa de nosotros. Yo era una chiquilla todavía. Yo era una niña y entonces yo llegue y le dije, yo llegue de la calle de jugar fui al baño y le dije a mi mama. Vi que tenía sangre en el blumer y dígame a mi mamá: “Ay mima, eh, ya yo soy señorita” porque yo lo sabía por la beca, no porque mi mama nunca nos habló de eso. Mi pobre madre era analfabeta. “Ya soy señorita”, entonces la vecina que me estaba oyendo me dice: “ya mataste al cochino, me guardas el rabito”. No se me olvida nunca y entonces me dice: “Bueno mira, no te puedes bañar, tienes nada más que lavarte. No puedes lavarte la cabeza, no puedes bañarte, no puedes esto, no puedes lo otro” Y así estuve con la regla, menstruando y en la beca las muchachitas eran lo mismo. Cuando se estaba con la menstruación no se bañaba uno. Se aseaba nada más. Que cosa más absurda. Entonces yo decía, si es cuando uno más necesita asearse, echarse agua. No, no, no, no puedes comer frutas porque te corta. No podías comer guanábana porque

te corta la menstruación. No podías tomar limón porque te corta la menstruación. No se podía tomar limonada porque se corta la menstruación y en ese oscurantismo hasta que ya yo tuve una edad que dije, ah, a la otra hermana mía que me sigue a mi, nos llevamos un año nada más, ya cuando la etapa en que le toco a ella la menstruación dice ella: “pues yo no me voy a dejar de bañar, yo necesito bañarme cuando estoy con la menstruación. Como voy a estar con la menstruación y sin bañarme” Y entonces ya yo rompí ese mito y ya cuando yo parí, antiguamente las mujeres estaban 40 días sin lavarse la cabeza. Y que si te levabas la cabeza te volvías loca. Todas esas cosas de esa época.

El mito del noviazgo fue otra cosa que a mi me marcó mucho, mucho, mucho, porque no era como ahora. Yo tenía una vecina, al lado que me decía: “el hombre cuando te quiere te tiene que respetar, tú no puedes dejar que te hagan esto, ni que te toquen las teticas ni que te hagan esto, ni que te hagan lo otro. Y yo me crié con miedo a las relaciones entre pareja. Cuando yo ya tenía novio y yo veía que se estaba entusiasmando un poco yo cogía miedo y no, no, no, y vamos y vamos, y vamos, porque me traumatizaron, no mi mama, una vecina que yo tenía. Mi mama nonos guiaba. Yo oía lo que nos decían los demás, porque ella no estaba preparada. Antes no le permitían a uno ni siquiera ver en el cine una película hablando de enfermedades venéreas. Mi padrastro no nos dejaba ir a ver una película de esas, ni hablando de nada de eso. Y de sexo requete menos, y yo recuerdo que había una canción que era, eh, que decía: “Ya los majases no tienen cueva Felipe Blanco ...” y mi papá, mi padrastro no nos dejaba cantar esa canción porque para él esa canción era mala, y ni ir al cine porque para el todo era malo, todo era un tabú, no se hablaba de nada, no se decía nada, ni ver una película de aborto que se ponían en el cine, por ejemplo, nada de eso nos permitían.

Entrevistadora: Y no le hicieron ninguna recomendación con los varones cuando le bajó la regla?

Entrevistada: No [Que milagro] Si la vecina, la vecina si decía: "Fíjate ,porque ella era la que siempre estaba al tanto de nosotros, una vecina que era, ejercía la prostitución, trabajó en un bar y esa era la que nos hablaba a nosotros de cosas, pero mi mama no nos habló nunca de ningún tema, jamás.

Entrevistadora: ¿Ustedes tuvieron creencias religiosas?

Entrevistada: Bueno mi mama, mi padrastro si. Mi padrastro tenía creencias religiosas, eh, pero mi mama ya viejita ahora, cuando se sentía mal yo le decía: Mima tú no crees, ah, porque ahora por ejemplo a mi casa van Testigos de Jehová y se ponen a dar conversación, ban, ban, ban y mi mama cuando los ve, cuando los veía ella se retiraba y se apartaba y ella no participaba y ellos querían introducirla en aquello y ella no participaba y mi mama nunca en la vida yo le vi. ninguna inclinación por nada de religión. Me decía que ella no creía, como decía ella, ni en la brujería ni creía en ningún lío de que los muertos pueden venir a la tierra y yo le decía: "mima tu no crees en Dios" y me decía si yo creo en Dios. Cuando tenía algún mal "Ay Dios mío". Ella clamaba por Dios ero no era mujer de ir a iglesias, ni de tener imágenes, ni nada de eso. Mi padrastro si tenía Eleguá y tenía no se que cosa y la mama de El creía hasta inclusive un hermano mío por mediación de la mamá de él no por mi mamá, porque mi mamá era incrédula, incrédula, incrédula y ya uno crece uno siempre busca dónde hay una verdad, cual es la verdad. Hay personas que dicen que Dios no existe. Para mi existe, independientemente de que no me gusta ninguna practica religiosa. No me gusta ni la santería, ni me gusta el espiritismo, la iglesia la veo algo falsa. Creo que no estamos aquí de la nada, pero la verdad en si no se sabe. Todo el mundo habla de la religión una cosa distinta. Mi padrastro si era creyente, tenía Eleguá, tenía esto, se lo dio a mi hermano, cuando tuvo enfermo lo metieron en todas esas cosas. Ahora mi mamá no tuvo práctica religiosa.

Nosotras en mi casa tampoco, excepto respetamos lo del hombre de la casa que era mi padrastro, pero nosotros nunca.

Entrevistadora: ¿Y cómo se comportaba en aquella escuela que usted estuvo el problema de la discriminación racial? ¿Hubo alguna dificultad con eso, alguna situación?

Entrevistada: Yo no pasé allí problemas de racismo. Particularmente yo allí no veía racismo.[Y en el barrio?] en el barrio, el racismo como tal en los pueblos siempre existió, porque nosotros pasamos por el racismo que somos de, yo nací en el año 38 y cuando éramos jovencitas las sociedades donde iban los blancos yo no podía ir. Yo recuerdo que nosotros éramos un grupo del barrio que blancas y negros si, las personas que éramos del barrio que nacimos y nos criamos en eso andábamos juntas y nos queríamos como hermanos, pero ya cuando crecimos ellos no podían ir a los lugares donde íbamos nosotros; ellos... yo recuerdo una vez que íbamos a, en Cojímar se daban fiestas en un lugar que se llamaba el “Claro de luna” que ahí por cierto iba, ah, los mártires de Regla, ellos visitaban allí, que éramos jóvenes en los años cincuenta y pico y entonces, eh, nosotros éramos jóvenes también y decían, la orquesta Aragón va a tocar en el “Claro de luna” y nosotros recuerdo que fuimos una vez al “Claro de luna” ya eso fue fuera de la beca ¿no? y la gente de color no podían entrar, eran blancos nada más. Nosotros les decíamos: “cómo es posible si los músicos son de color ustedes...”, “no, no, no, no pueden entrar” y no nos dejaban entrar. Entraban las muchachitas que iban con nosotros que eran blanquitas pero nosotros no podíamos pasar.

Aquí mismo en Regla estaba en la calle Martí el “Centro español” que le llamaban de Regla. Estaba el “Liceo” de Regla y estaba la “Sociedad Juan Gualberto Gómez” que era para las personas de color. Habían personas que eran mulatas estaban en el Liceo camuflageadas y les mandaban a sus casas una carta donde no podían asistir al Liceo y aunque fueran claros eran de la raza y no

los dejaban entrar. Yo siempre me di mi lugar porque yo decía que: “donde no me dejaban entrar no tenía ni que pararme en la puerta” ni a ver quién estaba tocando, desde que me pasó eso en el Claro de luna, ni a ver quien estaba tocando ni..., si había racismo y si se discriminaba al negro en todo. Ni para trabajar en una tienda aunque una negra estuviera preparada o un negro, no podían trabajar en una tienda. En la época de Batista no podía ser, todo el mundo tenía que ser blanco, eh, en, a ver yo recuerdo, en las escuelas públicas yo no note racismo tampoco. En las escuelas públicas, yo estuve en la “Maceo”, nos trataban igual las maestras; porque eso a veces va en la formación de las personas, va porque dicen los blancos que a vces el negro es más racista que el blanco, que el negro es más racista que el blanco, pro siempre el negro..., siempre ha habido discriminación en cuanto a los puestos de trabajo, en cuanto a los lugares de entrar, bueno hay anécdotas liadísimas de aquí de Cuba de artistas que por ser negros no podían entrar a algunos lugares , a hoteles y eso por ser negros. Eso pasaba también en las clases bajas que éramos nosotros, por ejemplo, que no podíamos entrar. Sin embargo nosotros teníamos una amiga que ahí esta todavía, que es una blanquita, que ella era con nosotros desde niña ahí, ahí y ella si entraba en la sociedad de nosotros, de los negros y las personas les decían al papa: “tanto van a dar ustedes con los negros que tu hija se te va casar con un negro por andar con las negritas esas que anda” y las negritas éramos nosotras y así les decían al padre de esas niñas, porque ya hasta que ellas se enamoraron y entonces ya por ley de la vida tú tienes que coger el camino ese, pero ellas siempre, esa que era la más chiquita... yo le celebre unos quince a mi hermana, la que me sigue a mi y ahí estaba ella en primera plana y decía que si que ella tenía, hasta que ella se echó novio y ya el novio no le permitía eso [¿El novio era blanco?], si el novio era blanco, pero las amistades del padre les decían al padre: “tanto vas a dar de dejar a tus hijas con esas negritas que se te va casar con un negro. Tú verás que una de

tus hijas se va a casar con un negro porque siempre andan..”. Las demás personas, porque nosotros nos criamos como en familia, pero había personas que no entendían eso, que no lo entendían. [¿Y su padrastro era negro?], negro [¿Y su esposo?] Mi esposo es de la raza también. Mas mulatos, que se yo, somos de la raza.

Entrevistadora: Dejó de ir a la escuela cuando se terminó la beca con el cambio de Gobierno y la escuela nocturna donde estuvo por la noche fue donde se graduó de costura y me dijo que al triunfo de la Revolución..

Entrevistada: O sea, le voy a explicar algo. La escuela nos preparó, las primeras nociones de costura que tuvimos fue en la escuela y la maestra nos enseñó todo lo más que pudo pro nunca nos dio evaluación. Aprendimos pero no recibimos de ahí un título. Entonces en los años que, yo aprendí a coser para la calle en mi casa, pero sin un título. Cuando triunfa la Revolución entonces yo fui a una academia, que todavía existía el sistema de “María Teresa Bello”, el sistema de “Marta” que era una profesora de Camagüey [Roche], no Marta Hernández de Meneses [Si, el sistema de Marta y el sistema de Roche] y entonces ahí yo cogí en el año 64, ya había cursado estudios de corte y costura y ahí es donde cojo mi título de corte y costura. Entonces me incorporé a la escuela, termine el noveno grado, eso que le hablo ya yo bastante adulta ya, yo no era tan jovencita como antes, como cuando me puse en corte y costura, por ejemplo. Entonces ya ahí me apunte por la noche, eh, cogí el, no cuando cogí el noveno grado todavía no estaba casada. Ya después entonces me puse para ver si cogía el 12 grado por encuentro, porque ya yo decía: “bueno si algún día tengo que irme a trabajar a la calle tener evaluaciones porque todo hacía falta”. Pero la escuela donde pase el primer curso de corte y costura, ahí no me dieron título. Me dieron las nociones, aprendí a sacar molde, esto y lo otro, pero no me dieron título. Igual las clases de inglés, di hasta el tercer año, hasta el cuarto, eso fue en el año 59. Ya en enero triunfa la

Revolución y el profesor que teníamos nos dijo: “bueno ya ustedes tienen cuarto año, ya ustedes tienen que ir a la universidad y entrar por un examen de, como de prueba, y ya ustedes pueden ingresar en la universidad y coger el título de inglés. Fueron muy pocas que fueron. Yo fui una de las que no fui a la universidad a coger título de inglés, hoy me pesa porque a mi me gustaba mucho eso, pero nunca me decidí nunca a ir a la universidad porque siempre había situaciones y eso y no me decidí nunca a.. Y entonces ya con la Revolución pues me ya no soy una gran cosa, pero bueno.

Entrevistadora: La casa en que vivía su mamá su padrastro y el resto de la familia ¿era una casa propia, una casa alquilada?

Entrevistada: Bueno esa casa, mire, eso fue en un terreno que tenía dueño. Ese era un terreno que está cerca del estadium de aquí de pelota que se llamaba la verdolaga. Ese era un terreno ahí que era pantanoso y en la situación que había antiguamente que hizo las personas allí, ese terreno pertenecía a alguien del gobierno de Batista y en mi niñez yo recuerdo que la persona que decía que era dueño de esos terrenos le decían, o se llamaba Pan de maíz y él decía que eso era de él y entonces la gente comenzó a coger ahí terrenos y a cercarlos y a construir en aquel terreno que había un río que había aquí, que no es un río, es una cañada que es el desagüe de los servicios y de las cosas de Regla que pasa por allí, desde Regla no, desde Guanabacoa, yo no sé desde donde viene ese río. Un río ahí abierto y el terreno ese era mangle que no tenía firme, era fangoso y por la necesidad que había que, por ejemplo, eh, las personas de color era las que vivían en solar y había que pagar alquileres y entonces ese terreno lo cogió una persona y empezó a vender aquello en parcela ¿no?, a precios módicos, muy barato, a 20 pesos. Por 20 pesos ellos le daban un pedazo de terreno allí, pero cuando ya la persona iban a levantar la casa, recuerdo que en la calle Céspedes y Calixto García cerraron la calle vino un batallón que le llamaban “el batallón de Caramé y su pelotón” vinieron con

[Había una canción] vinieron con unos, unos equipos para arrollar todo aquello que se había fabricado. Desbarataron todo aquello, gente que habían hecho ya su casita, de madera, desbarataron todo aquello, todas las estacas las quitaron, acabaron. Porque aquel terreno tenía dueño y aquello fue una lucha y una guerra tremenda por aquel pedazo de tierra fangosa que cuando llovía aquel río se desbordaba, entraba para las casas arriba de las camas, bueno todavía hay, ahí está la casita esa de nosotros porque e ganó aquel pleito, eh, mi padraastro era, bueno a él le gustaba todo eso de justicia, de abogacía, era pica pleito como le llamaban antes y entonces empezaron a luchar y luchar. Ellos tumbaban y entonces al otro día continuaban construyendo y aquello fue una lucha como la de los sin tierra ahora de allá, fue algo por el estilo pero al final era lo politiquería por la cedula, pero al final, en aquella etapa se venció aquello y después llegaron a dar hasta propiedad de aquellos lugares. Mi padraastro, la gente allí no pagó ni nada de eso, pero mi padraastro era una gente que le gustaba todo por la ley y todas esas cosas y él si sacó su propiedad. Después ya, eh, así fue el inició de ese barrio, la gente se cogió todas aquellas tierras que tenían dueño, entonces empezó la politiquería, la gente a luchar por aquello, ah, se triunfó todo eso, la gente hizo su casita que no estaba ni para vivir porque ya le digo todo eso era mangle, insalubre. Ahí está el barrio todavía, ahí está la gente. Ya, eh, aquello cuando llovía aquel río se desbordaba y yo recuerdo que era el excremento de la gente salía pa' fuera, salía por la tubería y todavía eso existe y ahí... Algunas personas se han ido porque ya han pasado muchos años, la mayoría de aquellas personas han fallecido, quedan muy pocas personas ahí de aquella época y, ahí, mi hijo, por ejemplo, le tiene un amor a aquello que él no quiere irse de ahí [¿Él vive allí en la casa que era de su mamá?], en la casa que era de mi mama, la casa está en muy mal estado. Esa casa está para tumbarla pero él dice que si, que aunque sea criando puercos él va.. Esa casa, ese barrio estuvo a principios de la revolución en

una maqueta allá en 23 que se decía que el barrio era insalubre, que iban a sacar a todas las personas que se iba a construir, pero nunca eso se llevó a cabo. Ahí si hay personas que construyeron que se fueron pa' edificios, ¿entiende? Pero muchas familias que han nacido y se han criado allí y se han hecho hombres y mujeres, tienen hijos y las personas ahí [¿Ese es el barrio de "La Verdolaga"?], La Verdolaga.

Entrevistadora: Entonces usted vivió ahí hasta que le dieron casa a su esposo en Alamar?

Entrevistada: Yo estuve ahí hasta que... Ahí nació mi hijo, nacieron mis sobrinos, nacieron todos hasta que a mi hermana el esposo le buscó casa, la otra más chiquita cuando salió embarazada ella por su cuenta buscó una vivienda. Rompió un sello. En aquella época se dejaba, más o menos después se arreglaba todo y por eso ahora ella tiene su casa aquí en Regla. Mi mama le tenía un amor tremendo a ese barri. Ya ella enferma clamaba por su casita, por sus recuerdos de toda una vida ashí.

Entrevistadora: Cuándo usted permuta de Alamar para acá, otra vez para Regla ¿su mama viene a vivir otra vez con usted cuando ella se enferma?

Entrevistada: Cuando ella se enferma. Ella nunca quiso dejar su casa. Ella quería estar en de lo de ella. Pero ya cuando ella cogió su insuficiencia cardiaca, ya ella no podía lavar, no podía limpiar, ella no podía hacer nada y entonces yo me la llevé conmigo y conmigo ahí ella falleció. En mi casa ella estuvo unos cuantos años conmigo. Entonces como mi esposo por su enfermedad y mi hijo por su forma de ser que tiene también ella me dijo: "yo tengo muchos nietos pero yo le voy a dejar eso a Alié, que es mi hijo, para que él por lo menos no tenga que estar aquí con su papa constantemente". Porque ellos se fajaban mucho, no se llevan, no se comprenden porque no, porque hay problemas, y entonces ella le hizo el testamento para

que cuando ella falleciera él se quedara allá abajo en la casa que era ella. Y ahí está mi hijo.

Entrevistadora: ¿Vive solo actualmente o está casado?

Entrevistada: Bueno mi hijo tiene un hijo, un niño que tiene 11 años pero usted sabe como son las parejas de hoy, no perdura con nadie, porque hoy la vida esta bastante difícil entre las parejas. No se si es que no se aman, si es que se embullan pero sin quererse, porque para soportar, para sobrellevar un matrimonio tiene que utilizarse mucha inteligencia y hoy la juventud, yo digo a veces: “qué será de tu vida, porque tienes 31 años, ya tienes edad para que puedas pensar en formar una familia”, “pero mima mira las mujeres lo que quieren ahora es mucho dinero, que les compre, que si tú coges la divisa que si tú no inviertas, que tú se lo des a ellas para vestirse, para tener para esto, para lo otro y entonces te exigen y uno no tiene para darles tanto” Y entonces, mira, ahora tiene una muchacha ahí que no es mala muchacha, quiere hasta inclusive vivir con él allí, porque hoy por la mañana me lo estaba contando: “mima tú sabes lo que quiere fulana venir pa’ la casa porque la mama es a su forma y a su manera, pero yo no tengo condiciones porque esa casa se moja toda. Yo no tengo condiciones porque ella tiene un niñito de 1 año para tenerla ahí en la casa y ella no quiere entender”. Entonces está ahí criando puercos a ver si va haciendo un dinerito y va arreglando la casa a ver, porque ella no es una mala muchacha y por lo menos se ve que tiene interés con él, no se.

Entrevistadora: Y por la vía del Estado no hay manera de resolver una ayuda?

Entrevistadora: Por la vía del Estado. Mire, yo una vez estando mi mama yo hice, lleve un inspector, vieron la vivienda, vieron la vivienda, la casa es de madera que ya esta el comején ha acabado con la casa, porque esa casa se hizo, mi padraastro la hizo de madera comprada en los rastros, ya de uso, el piso de la casa lo

compro en un rastro, también de uso. Era así, el pobre tenía que vivir así y entonces esa casa llena de comején y yo fui y pedí un inspector. El inspector fue a ver aquello, una inspectora fue a ver aquello, entonces me quiso dar materiales pero tenía que ser madera. Cuando me mandó a inversiones, inversiones me dijo: “no si aquí no hay madera para dar” y tenía que ser que fuera de madera, no nos podían bloques, ni nada y entonces nos dijeron: “vuelva donde está la inspectora” y ella me dice: “bueno yo te mandé porque tenía la, [eh, tenía, eh, ¿cómo se le llama?, eh, ella había recibido como que había entrado madera para dar, pero cuando yo voy díseme ella] yo te puse madera porque sabía que había entrado madera, pro si ellos dicen que no. El único consejo que te puedo dar es que te albergues” Y entonces yo le dije: “Ay, paro mi mama, tú crees que pueda ver esos frutos” y díseme: “bueno, si nos lo vera tu mamá que esta viejita, que ya tú dices que esta viejita, para los que queden”. Pero yo no me albergué, no me anote para el albergue. Eso fue en los años noventa y pico. Por ahí tengo los papeles todavía, pero no hice los tramites para albergarme ni nada y entonces dice mi hijo que él va a ver si por sus medios, o que a lo mejor den de nuevo materiales por crédito, como se hizo una vez que se dio crédito. Pero que aquella ocasión mi padraastro vivía y nada de eso lo quería, ¿entiende? Y no se pudo coger crédito para arreglar la casa, y bueno ahí, mi hijo tiene 31 año y a lo mejor él tiene posibilidades de poder hacer algo.

Entrevistadora: Y en la casa donde usted vive actualmente?

Entrevistada: Yo vivo en un edificio ahí en el reparto “La Ciruela” que permute lo que tenía en Alamar para acá con el inconveniente de que ahí no tengo patio, no tengo donde tender, pero bueno, no esta malo el lugar, se vive tranquilo, lo único malo es la escalera que esta muy pendiente y entonces hay que estar..., mira mi marido tienen problemas en el corazón y entonces él quisiera entregar eso para bajar, porque el tiene que estar subiendo el balón del gas, todos mandados todas las cosas y ya él tiene sus problemas y las

cosas no son tan fáciles como uno se imagina. Sí, en la vida real es así. Se desocupó una bajo, en los bajos de una que se fue para afuera y entonces él decía que si, que si, que él entregaba aquello de allá arriba para que le entregaran la casita de abajo que pertenece al mismo edificio pero es en los bajos, pero le dijeron, en aquella ocasión, lo embullaron, le dijeron que si que eso se podía hacer, pero en la vida real la persona que quedaba ahí, ella sola nada más porque ya se habían ido los hijos, a ella le sellaron la casa hoy por la tarde y ya al otro día ya había una muchacha ahí viviendo que se la dieron a ella porque dicen que ella tenía una casita. Ella tenía una casita ahí en el barrio, pero tenía una niña con problemas del síndrome de Dawon y entonces se la dieron a ella y en aquella ocasión le siguieron diciendo que si, que opte, pero que, esas son cosas muy elásticas.

Entrevistadora: Ahora cuénteme de aquí de su centro de trabajo, que lleva 14 años aquí..

Entrevistada: 14 años, bueno aquí yo creo que de la etapa de mi vida lo mejor que me puede haber [pasado es haber ido para la calle a trabajar, por lo menos aprende uno mucho. Los compañeros de aquí, la administrador es muy buena, muy buena persona, eh, los compañeros se portan bien con uno, tratan de ayudar, de ayudarlo a uno. Hemos tenido muchos problemas en el sentido de muchos cambios, de muchas cosas, hemos tenido problemas, eh, en cuanto al salario, ya ahora hemos mejorado mucho. Una vez yo tuve que irme porque no se estaba ganando nada y todos los cortadores y todo el mundo se fue hiendo, eh, entonces después cuando empezamos a recibir que íbamos a empezar con el plan este de divisas, la administradora me llamó, me dijo que volviera. Yo estuve nada más que 8 meses fuera, porque yo le decía a ella que no se puede estar en un lugar que cuando llegue la quincena tu lo que ganes seas 60 pesos, eso no es dinero, y entonces, pero bueno, ya

aquí bastante se ha arreglado. Recibimos ya telas y hay material para trabajar y estamos saliendo bien, en lo que es el salario.

Entrevistadora: ¿Ustedes reciben estímulo?

Entrevistada: En divisas no

Entrevistadora: Ni ningún otro tipo de estímulo?

Entrevistada: No, el estímulo ha sido que, por ejemplo yo ganaba 94 pesos quincenales. Si sobre cumplía cogía un poquito más de dinerito. Ya después vino la diferencia salarial ¿no? que el que no llegara al salario siempre se lo llevaban a lo que tenía que coger por su salario básico. Entonces ahora estamos más favorecidos [El que no llegaba al salario por norma ganaba el mínimo del salario básico?] anjá, entonces ahora como esta entrando telas de sábanas, telas de toallas, telas para hacer fundas, entonces no nos pagan tanto por eso. Por ejemplo, tenemos un mosquitero de lanzadera. El mosquitero de lanzadera vale en divisas 17 dólares con veinte centavos y nosotros por hacer ese mosquitero que lleva bastante trabajito lo que nos pagan es 5 pesos nacional por eso. Entonces ahora hay que esperar, ya Fidel nos puso con el salario de 225 pesos mensuales para todos los obreros. Entonces ahora lo que hay que esperar es para nosotros poder, por ejemplo, a la que limpia le pagan lo mismo que a nosotros, pero nosotros ahora tienen que venir y hacer una normativa a ver si suben los precios de la ropa que nosotros confeccionamos para ver si nosotros podemos ganar por encima de ese dinerito más dinero. Porque el problema es que pagan muy poquito. Nosotros hacemos 40 funditas de cuna. Las funditas las venden a 45 centavos en divisa y por 40 funditas recibimos 2 pesos cubanos con unos centavitos. Hacemos 10 toallas, 10 toallas, que las toallas valen 2.60, que nosotros por hacer 10 toallas ganamos 3 pesos y unos centavos. Ahora la administradora dice: “ahora a ustedes tiene que venir una normativa que suba, para que se pueda ver el cambio.

Entrevistadora: Y las relaciones con los compañeros ¿cómo son?

Entrevistada: No, aquí no hay problemas, aquí todo el mundo se lleva, hay sus discrepancias porque en todos los lugares donde hayan personas que todos no pensamos igual haya sus cosas, pero bueno, dentro de eso bastante bien nos llevamos.

Entrevistadora: No hay problemas de discriminación de ningún tipo? Por raza, por edad.

Entrevistada: No, por edad no, aquí lo que hay es una fastidieta entre nosotros. La que plancha: "Y la vieja esta", pero no me lo dice por malo, me lo dice por cariño y por acercarse, pero en si no llevamos.[Las relaciones son buenas], s, bastante buenas.

Entrevistadora: En el centro de trabajo tienen homosexuales, ¿Qué piensa usted de ellos?

Entrevistada: No, son personas normales, son personas normales que tienen que trabajar, tienen que vivir.

Entrevistadora: ¿Usted siente algún prejuicio hacía ellos, hacía esa situación?

Entrevistada: No, esa es su vida privada de ellos, no tenemos porque ellos se llevan bien con nosotros ¿entiende?, ellos se llevan bien con nosotros. Ellos, por ejemplo, el sábado que nosotros no tenemos comedor y entonces ellos de su casa van a almorzar y nos traen almuerzo para acá a nosotros y si hacen un dulce. Si tienen una fiesta, al otro día, vayan para que coman de todo lo que hay en la casa y, no podemos discriminarlos porque tengan su defecto. Su defecto no, esa es su vida privada.

Entrevistadora: ¿Y fuera del centro de trabajo usted mantendría o mantiene relaciones con personas de esa, de esa diversidad sexual?

Entrevistada: No [¿No tiene relaciones con ellos?], no. Ellos porque son compañeros de trabajo [¿Y porqué no fuera?] porque no, yo no me relaciono con esas personas, mire [¿Por qué no los conoces o?],

no, no, no, a mí no me gusta andar por la calle con homosexuales, no me gusta. He tenido, tuve un ahijado vecino mío que ese era como si fuera un familiar mío y yo no lo discriminaba. Mi padrastro era alérgico a eso pero yo lo trataba porque era de toda una vida. Era respetuoso. No era una persona que hablaba de su vida. No se manifestaba. Porque no lo voy a tratar. Con él yo salía a la calle. Pero con esa sola persona que yo lo apreciaba como si fuera un familiar mío yo he salido a la calle y eso, pero no me gusta andar por ahí con homosexuales ni con invertidas. Los trato si los tengo que tratar, pero no andar con ellos como yo veo a las muchachas andar con ellos. No me gusta eso. A la casa de ellos si yo tengo que ir yo voy. Me han invitado a una fiesta y yo he ido, pero es una fiesta normal donde ahí usted no ve nada, los familiares de ellos, amistades de ellos normales, algo normal, no, pero no me gusta andar con homosexuales por la calle que se crean que es una mujer que ande por la calle con tacones, con el pelo, no me gusta; a mí particularmente. Yo no critico nada pero a mi no me gusta, ni me gusta que en mi casa estén metidos tampoco.

Entrevistadora: Y después que tuvo su primer hijo ¿cómo controló la natalidad?

Entrevistada: Eh, ¿de evitar familia? Bueno te voy a decir, yo tenía puesto un anticonceptivo y con el anticonceptivo cuando mi hijo tenía dos añitos salí embarazada y me hice la interrupción porque como ya tenía los antecedentes de problemas de enfermedades en la casa que en aquella ocasión yo no lo sabía pero yo me daba cuenta y yo, eh, mi hijo cando nació yo le tuve que poner, atenderlo porque tenia que el hueso de la cadera no había soldado y entonces yo tuve que tratarlo en el hospital "Frank País", estuve varios años ahí, atendiéndolo. Mi esposo no me acompañaba al hospital porque tenía su trabajo. Pasaba mucho trabajo. En aquella época no se pasaba tanto trabajo porque las guaguas estaban mejor. Yo recuerdo que yo me iba a la Terminal de trenes cogía mi guagua, me llevaba

hasta el hospital con mi hijo con el aparato aquel que le mandaron. Mi hijo no tuve que operarlo porque ellos me dijeron: “si tú le aplicas este cojín como tienes que aplicárselo, no se lo puedes quitar para nada, tiene que dormir con el. Todo, nada más tiene que quitárselo para bañarlo, no vas tener nunca que llevar al niño a un salón de operaciones” Yo lo hice así. Mi hijo se me sanó, eh, lo atendí varios años ahí en el “Frank País” Y en esa, ya cuando tenía dos añitos, es que yo salgo embarazada y me dije: “yo no puedo tener otro hijo luchando con este que tengo, no puedo recibir la ayuda de él de que me lo lleve al hospital y qué me voy a hacer con una barriga yo y el niño cargado”. Hoy me pesa a veces porque lo deje sin un hermano pero ya después de eso, eh, cuando ya yo tenía 42 años él tenía 12 me operaron y ya, se acabó la creación.

Entrevistadora: ¿Que ha significado para usted ser madre?

Entrevistada: Bueno para mi ser madre ha sido lo más grande que me pueda haber ocurrido en la vida, porque con ese hijo pude comprender más todavía de lo que yo comprendí a mi mama aprendí más a valorar a mi madre que se quedó huérfana, que pasó tanto trabajo, eh, tantas calamidades, tanta miseria y, para mí lo más grande que pueda haber dado la vida ha sido mi mamá y a mi hijo.

Entrevistadora: ¿Y cómo ha sido en su casa las relaciones con su esposo?

Entrevistada: Bien difícil. Muy difícil, muy difícil. [¿Muchos conflictos?]. Oh, algo terrible. Una persona enferma.

Entrevistadora: Usted no decidió separarse de él?

Entrevistada: Si, como no, pero bueno, él, no se, no se, él no se ha dejado nunca dejar, ¿entiende?, no se ha dejado dejar. Ha luchado, pero yo creo que yo he sido una heroína [¿Una?] heroína en esa relación porque yo creo que nadie, nadie puede aguantar lo que yo he aguantado. En contra de los míos, en contra de mi familia, hasta

en contra del hijo. Porque es como si todo lo que tuviera que ver conmigo, eh, ¿cómo me voy a explicar...?

Entrevistadora: ¿Cómo usted sabe que él es esquizofrénico?

Entrevistada. El médico, el médico. Dos ingresos, dos ingresos, eh, figúrese usted que yo vivo en un cuarto piso y en el cuarto donde nosotros dormimos hay un closet. Esa casa no tiene patio, entonces en ese closet que es donde yo tengo la cama los mue, el escaparate de todo, todo lo que él se encuentra los tiene metido en aquel closet; todo lo que él se encuentra todo, todo, todo va a dar ahí. Si tiene un tablón, le sirve pa' esto y me lo mete en el apartamento y atrás de los escaparates. Si se encuentra una mesa en un basurero lo sube pa' allá arriba y si se en..., óigame, óigame. Usted no sabe. 32 años cumplí, hoy estamos a 19 de mayo. Hoy 19 de mayo 32 años [¿de matrimonio?], de matrimonio. Una guerra campal con ese hijo que es de él, pero dicen los médicos que eso es parte de su enfermedad. El esquizofrénico cree que todo el que esta a su alrededor es para hacerle daño. Él ve en mi familia enemigos, en mi hijo un enemigo. Mi hijo le roba. Si se le pierde algo: "ese es, ah, ah, ah", las malas palabras. Sin embargo si mi hijo tiene un problema él es el primero que acude al problema y cuidado que con el hijo no se puede meter nadie, pero él si. Y yo ahí, ahí porque, a veces que digo, aparte de que él no se ha dejado dejar porque usan su inteligencia también y a veces digo: "bueno este camino yo fui la que me metí en esto, él no tiene la culpa de ser un enfermo, que voy a hacer". Pero no le deseo a nadie eso y no se cómo lo he podido soportar.

Entrevistadora: ¿Entonces cómo deciden las cosas de la casa. El presupuesto, los quehaceres?

Entrevistada: Usted no sabe lo que yo he pasado en la vida. Usted no sabe lo que yo he pasado en la vida. Usted no es capaz de imaginarse nada. Mire, le voy a contar así por arribita. Él gana divisa donde trabaja ahí en la pesquera. Él coge treinta y picos cuarenta

según como este la cosa todos los meses, entonces usted le dice estoy vendiendo un casco de refrigerador, si, velo a ver, y cuando el regresa de la empresa, regresa con ese casco de refrigerador [Con la divisa que e ha ganado?]. Con la divisa que se ganó[Uh, la gente lo aprovecha]. Se apareció un día con un aparato que el hermano, es que hay cosas que yo no las puedo entender, con un aparato de esos que eran de los establecimientos que eran rojos, que decían Coca cola ¿usted no se recuerda de eso? De refresco Coca cola, un aparato grandísimo, estrecho así, largo y él subió aquel aparato que se lo vendieron en no se cuántos dólares para echar a andar aquel aparato. Y no es solamente ese, todo lo que le vendan el lo compra y lo lleva para allá arriba [¿No bebe, no toma?], el toma muy poco. Él toma un día pero él no es adicto a la bebida. Óigame, compra eso, trae un mecánico. El mecánico trata de echárselo a andar. Le enfría un poquito. Ya esta andando, porque se pone contentísimo, porque es un vicio. Es algo que es increíble. Yo tengo un hermano afuera y en el 2002 yo fui a ver a mi hermano y, fui allá de visita y yo deje mi refrigerador que, soviético que el se lo había ganado por el trabajo, blanquito mi refrigerador, cuidadito. Cuando yo vine de los Estados Unidos, él a ese refrigerador le había quitado la máquina. Vendió la máquina, vendió en casco y me metió un refrigerador que según él era de doble temperatura. Es increíble, increíble, increíble, increíble cuando yo llegue que yo abrí, él estaba contentísimo con aquello, aquel refrigerador lleno de una, de huecos en el fondo ya podrido. Un churre, lleno de cucarachas alemanas. Un churre que él tenía ahí alimentos y todo y cuando yo vi aquello yo le dije: “¿Y esto? Y dice: “No, porque el que tú dejaste, el refrigerador que tú dejaste ese no servía.” Un refrigerador que congelaba, porque se le había puesto una máquina nueva, no, si, se le había puesto una máquina nueva. Congelaba hasta las gavetas de abajo. Y él dice que ese refrigerador cuando yo me fui se rompió y él compró este de doble temperatura que estaba mucho mejor que ese blanco. Óigame había que, increíble, cosas increíble. Y yo cada

vez que veía el refrigerador yo me ponía a pelear. Aquellas cucarachas, no, no, no yo no me quiero acordar de eso. Yo no me quiero acordar de eso. Después de aquello compró otro refrigerador, lo echó a andar, decía que era para quitar eso, no lo quitó. Se lo dio a una hija que él tiene, eh, después que lo reparó y lo pintó se lo dio a la hija. Después a la hija allá cuando se lo llevó no le anduvo. Después le compró otro chiquito a la hija, se lo llevo a la hija que vive en Villa María, tampoco le anduvo el refrigerador a la hija. Ahora, hace poco, un vecino le dijo que le vendía un frise 25 dólar. Compró el frise. Entonces él no se da cuenta, por ejemplo, de la comida, de las cosas que son necesarias para vivir, la comida, esto, lo otro, no, él vive con lo de la libreta. Un día a lo mejor te da un dinerito para comprar una carne de puerco o unos bistecitos, un día, después pasan 5 años y el no se recuerda de eso. Es expenso al picadillo que viene a esto, a aquello. Se ha pasado. Yo lo he castigado de no comprar yo nada a ver donde vamos a llegar y se ha pasado, increíble, una semana 10 días a arroz blanco y puré de papas. Me he sacrificado yo para ver si lo hago reaccionar. Reacciona, porque yo le he dicho no, no, no yo tengo que , yo tengo que cerrarlo a ver si él reacciona. Porque no se si yo he obrado mal o he obrado bien, pero a mi no me gusta pedir. Yo digo que el esposo debe de llegar y este es el dinero de la casa. Pero como él tiene tanta guerra con mi familia, si a mi yo le acepto ese dinero y si quizás después haga falta para algo y yo diga que no tengo el dinero lo primero que él dice es: “claro si yo veo que aquí vienen a pedirte dinero”, aunque sea mentira. Eso es incierto pero él lo asegura y lo afirma. Entonces que yo hago, del dinero que él gana yo no le pido dame el dinero. Él es el compra, él es el que va a la bodega, él es el que saca el gas, él es, él es el paga los seis pesos y pico del apartamento, él paga la luz [Él lo decide todo]. Él lo decide todo.

Entrevistadora: ¿Pero no cocina, ni lava ni pancha?

Entrevistada: Él cocina. Si, cuando yo estoy en el trabajo, porque él trabaja un día si, un día no. El día que yo estoy trabajando. Él tiene sus consideraciones conmigo pero es que su cabeza no le da para más. Él hace lo que su cerebro le dicta. No me puedo sentar con él porque por ejemplo, A él le venden una batidora vieja y el la compra. Que no sirve, le falta la cuchilla. Si yo digo vamos a comprar una batidora él me dice : “Pero si aquí hay tres batidoras, como tú vas a comprar una batidora si yo tengo tres batidoras” Pero usted saca las tres y ninguna sirve. No puede batir nada porque ninguna sirve. [Muy difícil, muy difícil] y es aquella casa llena de tarecos. Se encuentra no se qué cosa para un hijo que tiene un carro y dice: “esto a Rogelito le sirve”. Se encuentra una mesa, esto es para no se quién, esto es para fulanito, esto para menganito. El sábado yo hice limpieza en mi casa porque mi mamá se enfermó y yo desde el día 20 no le daba una buena limpieza a la casa y este sábado que no me tocó trabajar yo me puse a limpiar, óigame y cuando yo tengo que ponerme a limpiar que yo no puedo ningún escaparate porque lo que él tiene es una mina de cosas, por detrás del escaparate, al lado del escaparate, debajo de esto, por aquí, por allá, por donde quiera que hay un espacio él mete un tareco y entonces yo me pongo a pelear con él. “Yo, esta casa no es una casa que tenga condiciones normales porque aquí para limpiar, para mover un mueble no se puede sacar nada porque esto es horrible, que se yo” y él empieza “no me tortures, porque tú nada más que te gusta torturarme, tú no te das cuenta que -ahora tiene gripe- que yo estoy con la gripe” y entonces me, me cambia todo y el que tiene la razón es el y yo peleo porque me encanta pelear. Yo le digo: “Pero es que tú no comprendes que en un apartamento hay que vivir con lo necesario para vivir, tu cama, tu escaparate para guardar tus cosas, tu que se yo, eh, y tú traes cosas...”, --“porque las necesito, donde las voy a meter si esta es mi casa, tú tienes el reguero de tu costura y yo no te digo nada”. Entonces, eso fue el sábado, bajó a botar, ah, “todo lo que te moleste yo lo voy a botar”.

Ahí tiene un televisor Caribe que lo tenía mi hijo en la casa, y entonces como el decía que ahí cualquiera se lo podía robar él lo subió para acá arriba. Nosotros tenemos un Panda. Ahí tiene el televisor que no se ve, que esta descontinuado, no se ve. Subió la mesa, subió el televisor. Por gusto ese televisor ahí. Yo le digo: “si uno tiene un artículo que no sirve porque se va a guardar o regálalo o no se, para que lo tienes si no sirve” pero no, no, no. “Voy a sacar el televisor, voy a botar la mesa, voy a botar no se que cosa, yo voy a botar todo para que tu estés tranquila”. Bajó a botar la basura. Señora y subió con una lámpara de techo que se lo encontró en el basurero. Se encontró en el basurero una lámpara y cuando llega hay que verlo con aquello. Y muchas veces no abro mi boca porque no puedo, digo tengo 66 años y un día me dar a mi algo de un disgusto y entonces tengo que hacerme la de la vista gorda. Lo vi entrar con aquello y me dice: “mira, esto es para Lie porque allá abajo ella tiene pocas luces -empieza así-, como dicen que van a dar bombillos ahorradores esto puede llevar bombillos ahorradores. Él allí lo cuelga y cuando vengán pasando para dar bombillos ahorradores, él dice que él tiene su lámpara ahí que lleva ahorradores y ya la cuelga y que se yo” Y yo callada oyéndolo y diciendo “será posible Dios mío, será posible esto”. Ahora mismo discutiendo por toda esa tarequera y diciendo que iba botar todo y se aparece con otro tareco. Al otro día se apareció con una pieza así de un no se qué cosa para el carro del sobrino, donde la hermana le dice: “no si el carro de Alex es nuevo no le hace falta nada, “no, no para mañana cuando se le rompa ya tiene esa pieza porque esa pieza es muy difícil resolverla, es muy difícil”.

Entrevistadora: Bueno dígame tiene 66 años y no me ha dicho nada de que se piensa jubilar ni nada de eso ¿no? ¿No tiene idea?

Entrevistada: No se, no se, porque aquí lo que llevo son 14 años de trabajo. Yo empecé a trabajar aquí en el 91 y, en realidad a veces que me siento mejor aquí que estando en mi casa. Antier mismo me

hablaba él y me decía “porque tú no te jubilas ya y dejas el trabajo” Y dígame: “no, porque yo tengo que trabajar unos añitos más porque la administradora me ha dicho que a pesar de que yo empecé a trabajar tarde con 15 años de trabajo yo pueda salir con algo, y en la vida real, le dije, qué voy a hacer yo aquí” Me entendió lo que yo le quise decir, pero para que yo voy a esta en mi casa mortificada. Me siento mejor aquí entre mis compañeros, desconecto, estoy trabajando, me siento un poco útil, veo que me buscan porque les gusta como yo les arreglo la ropa, porque les gusta como yo les hago algo, lo cual en mi casa un día si y un día no yo no soporto. Ya yo me desligué de eso y estoy habituada a esta trabajando y le dije: “estaré en el trabajo mientras yo tenga fuerzas para trabajar, así me siento bien, así me siento bien”

Entrevistadora: Bueno dígame cuáles son sus estrategias de vida, sus metas para el futuro. Las estrategias más o menos ya las conocemos, sus metas, ¿qué metas tiene para el futuro?

Entrevistada: Bueno, eh, mi meta es que no me enferme, eh, eh, trabajar en base a que no me enferme para ver si puedo lograr algo más.

Entrevistadora: ¿Incertidumbres, temores, miedos?

Entrevistada: No, mi temor es pensar que cuando se muera el Comandante que va a ser de nosotros. Cómo va a ser la cosa, porque no sabemos. Son cosas inciertas [¿Ese es el temor más grande?], ese es el temor más grande.

Entrevistadora: ¿Y cómo se ve, cómo se ve usted para dentro de 5 años más o menos. Cómo se piensa?

Entrevistada: Yo no pienso tanto en como me pueda ver, quizás hasta ahora me considero una persona bastante saludable, pero el futuro es incierto, eso no se puede predecir. Ahora estamos de una forma y a lo mejor ya mañana o dentro de media hora ya estamos de otra. No tengo ya muchas perspectivas de futuro con 66 años en sentido de que hay muchas cosas que yo quisiera pero no puedo. No

porque este atada, sino por mi pareja que no las he podido realizarme como yo, eh, he trabajado para eso, como he luchado. Por mi pareja que escogí yo, no por más nada. Porque yo si le tengo fe a la vida, tengo ilusiones tengo esperanzas, pero estoy limitada, me siento limitada.

Entrevistadora: ¿Tiene algo más que decirme?

Entrevistada: ¿Qué más le digo?

Entrevistadora: No se, si cree que tenga algo más. ¿cree que tenga algo más que contarnos?

Entrevistada: Nada más.